



EL EJÉRCITO ROMANO

Yann Le Bohec

Ariel

HISTORIA

EL EJERCITO ROMANO

Yann Le Bohec

Ariel
HISTORIA

CAPÍTULO I

LOS CUERPOS DE TROPA. LA APUESTA POR LA DIVERSIDAD

Para un no iniciado, la expresión «ejército romano» recuerda tanto a los insoportables pretorianos, capaces de dictar su ley incluso al soberano y disponibles en todo momento para efectuar un golpe de Estado, como a las legiones, encargadas de vigilar las fronteras del Imperio con tanta constancia como disciplina. ¿Es preciso decir que la realidad se presenta bajo un aspecto ligeramente distinto? De hecho, lo esencial se encuentra en otro lugar, y más concretamente en la doble elección llevada a cabo por Augusto: cuando, el 27 aC., el Senado le concedió imprudentemente el mando de las tropas, situó la mayoría de éstas en las fronteras, pero dejó alrededor de un 5 por ciento en las cercanías de Roma; a continuación tomó varias decisiones que permitirían distinguir diferentes tipos de unidades, relacionándose entre sí. Actuó así por razones de orden militar (el enemigo principal se encontraba fuera de las fronteras) y también políticas (no estaba mal contar con la capacidad de presionar tanto a los plebeyos como a los senadores). Esta organización dio como resultado la creación de un ejército en el que los cuerpos de tropa se hallaban jerarquizados, subordinados unos a otros, en los que se encontraban unidades de elite junto a otras de primera, segunda y tercera líneas.

Un texto del historiador latino Tácito, que en sus *Anales*¹ ofrece una descripción de las fuerzas de que disponía Tiberio el 23 dC., muestra bien a las claras la complejidad del ejército romano: «Él [Tiberio] hizo una rápida enumeración de todas las legiones y las provincias que éstas defendían; eso es algo que también yo, creo, debo hacer, enunciando cuáles eran los recursos militares que Roma tenía en esa época... A Italia la defendían en ambos mares sendas flotas, una en Miseno y la otra en Ravenna, y a la cercana costa de la Galia las naves rostradas que, capturadas en la victoria de Accio, había enviado Augusto a

1. Tácito, *An.*, IV, 4, 5 y 5.

la ciudad de Frejus con fuertes tripulaciones. Pero las fuerzas más importantes eran las ocho legiones apostadas en el Rin, que servían de protección contra los germanos y los galos a la vez. Las Hispanias recién sometidas estaban vigiladas por otras tres. En cuanto a los moros, el rey Juba había recibido el poder sobre ellos como presente del pueblo romano. El resto de África estaba vigilado por dos legiones, y Egipto por otras tantas; a partir de aquí, desde las fronteras de Siria hasta el río Éufrates, cuatro legiones defendían ese inmenso territorio y controlaban a los pueblos limítrofes hiberos y albanos... La ribera del Danubio la guarnecían dos legiones en Panonia, dos en Mesia y otras tantas en Dalmacia; estas últimas, como esa región está a la espalda de las anteriores, pero también cerca de Italia, en caso de peligro inminente podían ser llamadas con presteza. No obstante, la Ciudad tenía su propia guarnición: tres cohortes urbanas y nueve pretorianas, reclutadas en su mayoría en Etruria y en Umbría, y también en el antiguo Lacio y en las primeras colonias romanas. Por otro lado, en provincias estratégicamente elegidas había trirremes aliadas, alas de caballería y cohortes auxiliares, y sus fuerzas no eran muy diferentes a las otras.» Este texto muestra la existencia de una marina, de un ejército de fronteras compuesto por legiones y unidades auxiliares, así como de tropas estacionadas en Roma.

La guarnición de Roma

Comencemos por la capital del Imperio. Los diez mil hombres que constituyen lo que se conoce como «guarnición de Roma» no estuvieron en un primer momento instalados todos ellos en el interior de la Ciudad: notablemente, Augusto repartió la mayor parte de los pretorianos por las ciudades del Lacio, hasta que llegó un momento en que los habitantes se acostumbraron a ver hombres armados por la calle, espectáculo contrario a las tradiciones políticas y religiosas de la República. A continuación, las tropas se reagruparon esencialmente en las zonas periféricas y acabó por crearse un verdadero cuartel militar entre el Viminal, el Celio y el Esquilino (lám. III, 4).

LAS COHORTES PRETORIANAS

Las más célebres de esas unidades, las cohortes pretorianas,² toman el nombre y su origen del reducido grupo de hombres que acompañaban

2. M. Durry, *Les cohortes prétoriennes*, 1939; A. Passerini, *Le coorti pretorie*, 1939.

a los magistrados republicanos, conocidos con el nombre de pretores, cuando partían en campaña; recuperando esa costumbre, Augusto creó así la guardia imperial, cuya primera misión, y es imposible equivocarse, no era otra que la de garantizar la seguridad del soberano. Era, por tanto, lógico que este último tratara de reclutar a los mejores soldados, tanto para tiempos de paz como en campaña.³ Es esto lo que ha llevado a A. Passerini a contemplarlos como la elite del ejército; y como el lugar donde se encontraba la guarnición les llevaba a realizar la vigilancia de la vía pública, M. Durry ha pensado muy acertadamente que desempeñaban un papel político, el de garantizar la paz en Roma. Ambas interpretaciones se complementan y no se contradicen.

Esas cohortes se hallan a las órdenes del prefecto o prefectos del pretorio, personajes del orden ecuestre que dependían directamente del emperador; cada una de ellas se encontraba al mando de un tribuno y seis centuriones. En conjunto, estos últimos son iguales entre sí, con excepción del *trecenarius*, el primero entre todos, cuyo nombre se explica porque manda, igualmente, a los trescientos *speculatores* (otra de las guardias del príncipe), y con excepción también de su segundo, el *princeps castrorum*. A las cohortes pretorianas se las llamaba *equitatae*, es decir, comprendían entre sus filas a algunos jinetes ($\frac{1}{5}$?), junto a una mayoría de soldados de infantería ($\frac{4}{5}$?).

Fueron, por tanto, creadas por Augusto, el 27 o el 26 aC., en número de nueve, que serían numeradas de I a IX, y recibieron el escorpión como emblema; el año 2 aC. se instituyeron los prefectos del pretorio, que recibieron como primera misión la de proveerlas de mandos. Tiberio (14-37) sólo nombró un comandante y designó para ese cargo al tristemente célebre Sejano; fueron aquel emperador y ese oficial quienes, el 23 de nuestra era, instalaron las nueve cohortes pretorianas y las tres cohortes urbanas (véase más adelante) en la propia Roma —a decir verdad, en la meseta del Esquilino, fuera de la muralla serviana, en lo que nosotros denominaríamos el «extrarradio»—.⁴ Las doce unidades se alojaron en un campamento de 440 m por 380 m, es decir, 16,72 ha, y al oeste se acondicionó un terreno para la instrucción, o *campus*. Los especialistas han discutido a propósito del número de hombres con que contaría cada una de esas cohortes: mil, desde un principio, para Th. Mommsen, A. Passerini y, más recientemente, para D. L. Kennedy,⁵ quinientos solamente para M. Durry y H.-G. Pflaum, aumentando a mil en la época de Septimio Severo. En este caso, las fuentes literarias y la epigrafía no ofrecen ninguna cla-

3. Pseudo-Higinio, *De munitionibus castrorum*, VI-VIII.

4. Tácito, *An.*, IV, 5, 5; Dion Casio, LVII, 19, 6.

5. Véase *L'Année épigraphique*, 1980, n.º 24.

ridad; por el contrario, la arqueología aporta un argumento determinante: los campamentos legionarios, que abrigaban alrededor de cinco mil soldados, ocupaban entre 18 y 20 ha; por tanto, hay que creer necesariamente que cada una de las doce cohortes de Roma no disponía más que de quinientos soldados, pues en conjunto no contaban más que con 16,72 ha; puede afirmarse entonces que se trata de «quingenarias», y no de «miliarias».

El seguimiento de su historia parece más sencillo. Antes del 47, su número aumentó a doce, para llegar a 16 en el 69, durante la guerra civil, cuando Vitelio aumentó hasta mil el efectivo de cada una. Vespasiano regresó al orden augustiniano, con nueve cohortes quingenarias, a las que Domiciano añadió una décima. En las revueltas que siguieron al asesinato de Cómodo, el 192, los pretorianos pusieron en subasta el Imperio: entregaron la púrpura a quien les ofreció más dinero. Para castigarlos, Septimio Severo⁶ sustituyó a los amotinados por soldados procedentes de sus propias legiones, pero organizó el nuevo pretorio en unidades miliarias. El 312, éstas toman partido por Magencio. Después de su derrota en Puente Milvio, el vencedor, Constantino, las disolvió.

LAS COHORTES URBANAS

Las cohortes pretorianas obtuvieron un gran prestigio por el hecho de vivir en la intimidad del príncipe, pues constituían su escolta cotidiana. En la propia Roma existe un cuerpo igualmente creado por Augusto, hacia el 13 aC., más humilde tanto por la función como por el número de unidades: las cohortes urbanas,⁷ numeradas a continuación de las pretorianas, por tanto de la X a la XII, y organizadas siguiendo el mismo modelo; otras dos, instituidas a continuación, se instalaron una en Lyon y la otra en Cartago. Suetonio⁸ define la misión de las tres primeras: deben asegurar «la guardia de la Ciudad», de la misma manera en que los pretorianos constituyen «la guardia del emperador»; por tanto, fundamentalmente desempeñan un papel policial, pero se convierten pronto en unidades de elite. En el siglo I de nuestra era están a las órdenes del prefecto de la Ciudad, personaje de rango senatorial y, por tanto, noble; pero, en el siglo II pasan a depender de los prefectos del pretorio, y sometidas por ello mucho más

6. Herodiano, III, 13, 4; Dion Casio, LXXIV, 1; *Historia Augusta, Sept. Sev.*, XVII, 5; Zósimo, I, 8, 2.

7. H. Freis, *Die cohortes urbanae*, *Epigr. Stud.*, II, 1967.

8. Suetonio, *Aug.*, XLIX.

estrechamente al príncipe. Cada una de ellas dispone de un tribuno y seis centuriones; es posible que contasen con algunos hombres montados entre sus filas a ejemplo de las cohortes pretorianas, pero el único jinete conocido pertenece a la guarnición de Cartago.⁹ Por los motivos a que hemos hecho referencia anteriormente, parece razonable atribuirles unos efectivos iniciales de quinientos soldados, que Vitelio aumentará a mil, y que vuelven a quinientos con Vespasiano, y que quizá haya aumentado Septimio Severo hasta los mil quinientos.

El 23 se instalan en el mismo campamento que las cohortes pretorianas, donde permanecen hasta el 270, pero es posible que algunas de ellas ocupasen «puestos de policía» situados en la Ciudad; más tarde, su historia es la de los cambios en el número total: entre el 41 y el 47, pasan de tres a seis; con Claudio serán siete, para reducirse a cuatro el 69, en época de Vitelio; con Antonino Pío se cuentan tres en Roma, y Septimio Severo no hace más que aumentar sus efectivos. El 270, Aureliano hace construir un campamento propio, los *castra urbana* del Campo de Marte. Sobreviven al episodio del 312, pero, en el transcurso del siglo IV pierden su papel militar y se transforman en secciones de empleados al servicio de la administración.

LAS COHORTES DE VIGILANTES

En la propia Roma existe, sin embargo, un cuerpo mucho más humilde que el de los pretorianos y los *urbaniciani*: son las siete cohortes de vigilantes,¹⁰ creadas por Augusto el 6 de nuestra era, y que fueron miliarias quizá desde el origen. Reagrupaban hombres que debían realizar dos funciones: asegurar la vigilancia nocturna de Roma y servir como cuerpo de bomberos permanente. A cada una de esas unidades se le confía la responsabilidad sobre dos de los catorce distritos en que se halla dividida la Ciudad; ocupaban «puestos de emergencia» situados por doquier. Los vigilantes, equipados con lámparas para patrullar de noche, con sifones, cubos y escobas para luchar contra los incendios, no parece que, en su origen, fueran considerados verdaderos soldados; en cualquier caso, y según demuestra Ulpiano, fueron militarizados, como muy tarde, a principios del siglo III. En cuanto a la jerarquía, contaban con un *princeps* intercalado entre los simples centuriones y los tribunos (respectivamente siete y uno por cohorte). En el puesto más elevado se encontraba un *equites*, el prefecto de los vigilantes, secundado, a partir de Trajano, por un subprefecto.

9. *Inscr. lat. d'Afrique*, n.º 164.

10. R. Sablayrolles, *Libertinus miles*, 1996, París-Roma.

En un primer momento, esos «bomberos» se reclutaban entre las capas más bajas de la sociedad; el año 24, Tiberio otorgó la ciudadanía romana a todos aquellos que hubieran cumplido seis años de servicio (posteriormente se redujo a tres años). Claudio¹¹ hizo instalar una cohorte de vigilantes en Pouzzoles y otra en Ostia, los dos grandes puertos por los que pasaban los avituallamientos de Roma. A principios del siglo III, esas unidades tenían un carácter indiscutiblemente militar.

OTRAS UNIDADES DE LA GUARNICIÓN DE ROMA

La lista no se limita a estas cohortes, pues Roma contaba con muchos más soldados.

Ya desde un primer momento, parece que los emperadores consideraron que los pretorianos no bastaban para garantizar su seguridad, y se encargó también de esa tarea a otros cuerpos. Augusto reclutó a los «guardias de corps germanos» o «bátavos»¹² (*corporis custodes*), en un número que oscilaba entre cien y quinientos; en origen formaban una especie de milicia privada. Disuelta después del desastre de Varus, esa unidad se volvió a constituir antes del 14 de nuestra era, y fue Calígula quien la militarizó de forma definitiva. A una nueva disolución bajo Galba le siguió, sin duda, otra restauración en época de Trajano. Como estaba formada por jinetes, esos soldados se organizaban en turmas, mandadas por decuriones y un tribuno; era una clase de aquel tipo de tropas a las que se les denominaba un *numerus*, es decir, una unidad de irregulares. A su lado, los trescientos «batidores» (*speculatores*)¹³ servían igualmente como guardias de corps; instalados en el mismo campamento que los pretorianos, se encontraban también, por tanto, a las órdenes del prefecto del pretorio. Pero la seguridad inmediata al soberano sólo la garantizaba verdaderamente la «caballería personal del emperador», los *equites singulares Augusti*,¹⁴ que no deben confundirse con los *equites singulares* de las provincias, vinculados a los legados de las legiones y a los gobernadores. Creados por Trajano con los restos de los «germanos», se hallaban asimismo organizados en un *numerus* de mil hombres (o quizá de quinientos) a

11. Suetonio, *Cl.*, XXV, 6.

12. Tácito, *An.*, I, 24, 2; Suetonio, *Aug.*, XLIX, 1; Herodiano, IV, 7, 3, y 13, 6; *Historia Augusta, Sev. Al.*, XLVI, 3 y *Max. Balb.*, XIII, 5-XIV. R. Paribeni, *Mitteil. d. Kaiserl. d. arch. Instit.*, XX, 1905, pp. 321-329.

13. Tácito, *H.*, I, 31, 1.

14. M. P. Spiedel, *Die equites singulares Augusti*, 1965; del mismo autor *Riding for Caesar*, 1994, Londres, y *Die Denkmäler der Kaiserreiter*, 1994, Colonia. Sobre la caballería, véase K. R. Dixon y P. Southern, *The Roman Cavalry*, 1992, Londres.

principios del siglo II. Estaban mandados por decuriones, un decurión *princeps*, un tribuno (dos a partir de Septimio Severo), subordinado él mismo al prefecto del pretorio. Ocuparon dos emplazamientos sucesivos, el «campamento viejo» y, después, el «campamento nuevo», situados ambos próximos a Letrán.

En Roma encontramos una clase de soldados a quienes los historiadores llaman «frumentarios» y «desplazados»,* que nos plantean algunos problemas. J. C. Mann¹⁵ piensa que la existencia de *castra peregrina* no prueba la existencia de *peregrini*. N. B. Rankov¹⁶ le da la razón a Mann y propone que se considere que los frumentarios, espías¹⁷ y correos entre el emperador y las legiones, se alojaban en los *castra peregrina* cuando se hallaban de paso por la capital.

Pero eso no es todo. El *numerus* de los *statores Augusti*, alojados en el campamento de los pretorianos y subordinados, por tanto, al mismo jefe, servían como policía militar. Los *primipilares*, antiguos primeros centuriones de las legiones, proveían de consejeros al estado mayor. Había marinos¹⁸ que hacían el oficio de correos; los de la flota de Ravenna estaban alojados en la naumaquia de Augusto, en la margen derecha del Tíber; los de Miseno, que tenían además la responsabilidad de encargarse de los toldos que protegían del sol el anfiteatro, se encontraban sobre el Esquilino, cerca del Coliseo. Finalmente, toda clase de militares¹⁹ de paso entre dos guarniciones, o convocados por una circunstancia excepcional, atestaban las calles de la Ciudad: en el 68 se podían ver soldados procedentes de los ejércitos de Iliria y de Germania; bajo Caracalla, a germanos y escitas, etc.

De todas formas, las cohortes pretorianas se mantenían como las unidades más importantes; podemos comprobar, por tanto, la rapidez de la evolución de la situación: los emperadores del siglo I olvidaron muy pronto la prudencia de Augusto, que no osó instalar en Roma más que a algunos soldados; pero el nuevo régimen era una verdadera monarquía que se apoyaba en el ejército.

* El concepto «desplazados» se refiere a los miembros de una unidad militar que no disponen de la categoría de ciudadano romano y corresponde al término latino «*peregrini*». (N. del asesor.)

15. J. C. Mann, «The *castra peregrina* and the 'peregrini'», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 74, 1988, p. 148, y «The Organization of *frumentarii*», *ibidem*, pp. 149-150 (véase P. K. Baillie Reynolds, *Journal of Rom. St.*, XIII, 1923, pp. 152-189).

16. N. B. Rankov, «*Frumentarii*, the *castra peregrina* and the provincial *officia*», *Zeitschrift für Papyrologie und Epigraphik*, 80, 1990, pp. 176-182 (véase R. Paribeni, *Mitteil. d. Kaiserl. d. arch. Instit.*, XX, 1905, pp. 310-320; W. G. Sinnigen, *Mem. Amer. Acad. Rome*, XXVII, 1962, pp. 211-224).

17. *Historia Augusta*, *Adr.*, XI, 6, y *Macr.*, XII, 4.

18. Tácito, *H.*, I, 31, 3 y 6.

19. Véase, por ejemplo, Tácito, *H.*, I, 31, 2, 6 y 7.

El ejército de provincias

Desde el punto de vista político, la guarnición de Roma prevalecía por encima de cualquier otra; no obstante, el aspecto militar y el número concedían la primacía a las tropas de las fronteras; de ese contraste surgieron en ocasiones conflictos, celos.²⁰ Cada provincia lindante con el mundo bárbaro tenía asignado un ejército compuesto por una o varias legiones con sus auxiliares, o sólo auxiliares: aquí se constata también la existencia de una nueva jerarquía.

LAS LEGIONES

Comenzar por las unidades que gozaban del mayor prestigio significa hablar de las legiones,²¹ que cuentan con un águila como emblema y que representan a una elite. Cada una de ellas está formada por alrededor de cinco mil hombres, esencialmente tropas de infantería, organizados en diez cohortes, de tres manípulos o seis centurias cada una, a excepción de la I Cohorte, que no tiene más que cinco centurias, pero que cuenta con el doble de efectivos (lám. IV, 5). A comienzos del Principado, a esos hombres se les añade un destacamento de veteranos (*uexillum*)²² a las órdenes de un curador o de un prefecto, o de un centurión llamado *triarius ordo* y, permanentemente, un grupo de jinetes. La caballería legionaria, quizá suprimida por Trajano, fue restablecida muy pronto. Contó desde un principio con ciento veinte hombres, cifra que se mantuvo hasta la época de Galieno: este último aumentó sus efectivos hasta los setecientos veintiséis combatientes. Hay una particularidad que merece subrayarse: los jinetes legionarios obedecen a centuriones y no a decuriones.

Desde la base hasta el comandante supremo, la línea de mando consta de cincuenta y nueve centuriones, teniendo el de mayor grado el título de primipilo; uno (¿o varios?) tribuno «de seis meses» (*sexmenstris*), que manda, sin duda, la caballería; cinco tribunos a los que se llama «angusticlavios», en razón de la estrecha banda de púrpura que orna su vestido y que indica que pertenecen al orden ecuestre (cada uno de ellos es responsable de dos cohortes); un prefecto del

20. Herodiano, II, 10, 2.

21. E. Ritterling, en A. Pauly y G. Wissowa, *Real-Encyclopädie*, XII, 2, 1925, art. *Legio*; H. M. D. Parker, *The Roman Legions*, 1958, 2.^a ed.; *Les légions de Rome sous le Haut-Empire*, Y. Le Bohec (ed.), 2000, Lyon.

22. E. Bickel, *Rhein. Museum*, XCV, 1952, pp. 97-135; E. Sander, *ibid.*, pp. 79-96; L. F. J. Keppie, *Papers Brit. School Rome*, XLI, 1973, pp. 8-17.

campamento; un tribuno llamado «laticlavio», porque su túnica lleva una ancha banda de color púrpura, significando que procedía de la aristocracia senatorial; finalmente, el legado de la legión, que pertenece al mismo orden, y aún por encima, eventualmente (si hay varias legiones en la misma provincia) un legado del ejército. Las unidades que Augusto instaló en Egipto y las que creó Septimio Severo tuvieron como comandantes a prefectos ecuestres; esos precedentes sirvieron de inspiración a Galieno, que generalizó el sistema. Este emperador no hizo más que suprimir los puestos de mando reservados a los senadores, y con la desaparición de sus dos superiores (el legado y el tribuno laticlavio) el antiguo prefecto del campamento se encontró situado al frente de ese cuerpo.

Cada legión se designa por un número y un nombre (I Minervia, II Augusta, III Cirenaica, etc.). Por lo que se refiere a los nombres «variables», ya hablaremos de ellos más adelante. Cualquier creación se corresponde con la preparación de una conquista;²³ pero las derrotas supusieron desapariciones y las revueltas desembocaron en disoluciones. Entre el 30 aC. y el 6 dC., Augusto, que había heredado una enorme cantidad de soldados reclutados durante la Guerra Civil, redujo el número de legiones de sesenta a dieciocho; el año 6 hizo desaparecer ocho (de la XIII a la XX); tres (XVII-XIX) se perdieron tres años más tarde en el desastre de Varus; a continuación fusionó dos (XXI-XXII); a su muerte, el 14 de nuestra era, había dejado veinticinco. La evolución posterior puede resumirse en un cuadro (véase página siguiente).

LOS AUXILIARES

Las legiones nunca van solas; siempre están acompañadas por unidades de menor importancia,²⁴ que tienen por función asistir a aquéllas, pero que también pueden actuar independientemente: esos cuerpos auxiliares contaban con quinientos o mil hombres;²⁵ por tanto, se las conoce con el nombre de «quingenarias» o «miliarias» (evidentemente, de hecho, los efectivos no se corresponden nunca con cifras perfectamente redondas).

23. Suetonio, *Ner.*, XIX, 4.

24. C. Cichorius, en A. Pauly y G. Wissowa, *op. cit.*, I, 1894, art. *Ala*, y IV, 1, 1900, art. *Cohors*; H. T. Rowell, *ibid.*, XVII, 2, 1937, art. *Numerus*; G. L. Cheesman, *The Auxilia of the Roman Imperial Army*, 1914; D. B. Saddington, *The Development of the Roman Auxiliary Forces (49 B.C.-A.D. 79)*, 1982.

25. *Corpus inscr. lat.*, VIII, n.º 2.637: «... La III Legión Augusta y sus auxiliares...».

Creación²⁶ y desaparición de legiones

<i>Fecha</i>	<i>Creación</i>	<i>Desaparición</i>
Calígula o Claudio 67	XV Primigenia, XXII Primigena I Itálica	
Galba (68-69) 69	I Adiutrix, VII Gemina	I (Germanica), IV Macedonica, XV Primigenia, XVI (Gallica)
Vespasiano 83	II Adiutrix, IV Flauia, XVI Flauia I Minerua	
86-87 89 o 92 (?)		V Alaudae XXI Rapax
Trajano 132-135 (?)	II Traiana, XXX Vlpia	IX Hispana, XXII Deioteriana
v. 165 (?) v. 197	II Itálica, III Itálica I Parthica, II Parthica, III Parthica	

Los especialistas ya no admiten, como anteriormente, que el número de soldados auxiliares haya sido sistemáticamente igual al de legionarios: por una parte, algunos ejércitos contaban con cierta superioridad de unos o de otros; por otra, no se han encontrado soldados ciudadanos en aquellas provincias que eran procuradurías. En el primero de los casos, parece que los auxiliares fueron realmente «auxiliares», es decir, considerados como combatientes de menor valor, lo que no era impedimento alguno para que a menudo se les enviara a abrir las hostilidades: su pérdida valía menos que la de los legionarios, y su éxito evitaba que se derramase una sangre, por otra parte preciosa. Un texto de Tácito,²⁷ que describe la entrada de Vitelio en Roma, el año 69, muestra claramente la jerarquía existente en el seno del ejército romano. He aquí cómo discurría el desfile militar: «En cabeza avanzaban las águilas de cuatro legiones, a su lado los estandartes pertenecientes a los destacamentos de otras cuatro legio-

26. Dion Casio, HLV, 24. J. C. Mann, *Hermes*, XCI, 1963, pp. 483-489.

27. Tácito, *H.*, II, 89, 2.

nes; después las enseñas de doce alas de caballería; después de las filas de infantería venía la caballería, a continuación treinta y cuatro cohortes de infantería auxiliar distinguidas por el nombre de sus naciones o el aspecto de su armamento.» Este pasaje muestra además la existencia de una cierta diversidad en el seno mismo de esas clases de unidades. Los documentos hablan, en efecto, de «alas», de «cohortes» y de «*numeri*».

Entre esas tropas de menor valor, las alas representaban una elite relativa. Constituidas por caballería, están divididas en dieciséis turmas, si son quingenarias,²⁸ y en veinticuatro, cuando son miliarias, un tamaño que parece haberse alcanzado con escasa frecuencia antes de la época flavia.²⁹ En el primer caso, las manda un prefecto y, en el segundo, un tribuno: este oficial, asistido por un subprefecto a principios del Imperio, pertenece al orden equestre. Le asiste un decurión *princeps* y otros decuriones, a razón de uno por turma.

Después de las alas, y por orden de dignidad, vienen las cohortes, tropas de infantería constituidas por seis centurias, cuando son quingenarias, y por diez, si son miliarias,³⁰ unas dimensiones que no parece que existieran antes de la crisis del 68-69. Algunas de ellas gozaban de un prestigio muy superior a otras y, por tanto, se convertían en excepción: son las que habían sido reclutadas entre ciudadanos romanos y otras que, fundamentalmente, habían sido formadas con voluntarios; los soldados de estas unidades disfrutaban de la misma consideración que los legionarios.³¹ La cadena de mando estaba formada por centuriones subordinados a uno de ellos, el centurión *princeps*, situado él mismo a las órdenes de un prefecto en las unidades quingenarias, o de un tribuno en los cuerpos de ciudadanos romanos y en las que eran miliarias; en este caso, la presencia de un subprefecto no está atestiguada hasta el principio de la época imperial.

Pero la situación es todavía más compleja de lo que parece, y debemos recordar aquí la aparición de un profundo debate entre los historiadores. Algunas cohortes auxiliares, conocidas ya desde los primeros tiempos del Imperio,³² se llaman *equitatae*,³³ adjetivo que facilita su traducción por «montados», pero esa equivalencia comporta

28. Pseudo-Higinio, XVI; Arriano, *T.*, XVIII, 3 (512 hombres en un ala quingenaria).

29. E. Birley, *Mél. E. Swoboda*, 1966, pp. 54-67.

30. Pseudo-Higinio, XXVIII.

31. Tácito, *An.*, I, 8, 3, y 35, 3 («*cohortes ciuium romanorum*» y «*uoluntariorum ciuium romanorum*»).

32. *Corpus inscr. lat.*, X, n.º 4.862.

33. Flavio Josefo, *G. I.*, III, 4, 2 (67): 120 caballeros y 600 infantes = 6 centurias y 3 turmas, o 240 caballeros para 760 infantes = 10 centurias y 6 turmas; *Corpus inscr. lat.*, III, n.º 6.627: 4 decuriones.

una ambigüedad. De hecho, se trata de unidades mixtas, compuestas por seis o diez centurias y entre tres y seis turmas, ya se trate de quingenarias o de miliarias respectivamente (es difícil poder presentar aquí cifras precisas). Su mando se halla confiado a centuriones y decuriones, y cuentan con un prefecto, si el número de soldados es de quinientos, o un tribuno, si es de mil. La cuestión que se plantea es la de precisar el papel de los jinetes:³⁴ según G. L. Cheesman, los caballos les sirven simplemente para desplazarse, combaten a pie y constituyen, por tanto, una infantería montada; pero R. W. Davies creía, por el contrario, que formaban una caballería ciertamente de segunda línea, pero auténtica. Nos inclinamos a considerar más acertada esta segunda opinión, pues parece confirmarse a partir de ciertos pasajes de algunos discursos pronunciados por Adriano en África,³⁵ y sobre todo por relieves que muestran caballeros de las cohortes a punto de matar enemigos caídos en el suelo: en uno de ellos se ve a uno de esos soldados que, sentado en su montura, clava la lanza en un hombre caído de espaldas³⁶ (lám. IV, 6). En cuanto a los dromedarios, utilizados igualmente por el ejército romano, servían como animales de carga, pero se ha hecho notar también que los camellos espantaban a los caballos.

En la parte inferior de la escala se encuentran los *numeri*.³⁷ De hecho, el término *numerus* posee dos acepciones diferentes. En sentido general, designa a cualquier unidad que no sea ni una legión, ni un ala, ni una cohorte; de esta manera se halla constituida la guardia de corps de los legados imperiales, conocidos con el nombre de *singulares legati*,³⁸ que forma, por tanto, un *numerus* mandado por un centurión legionario con el título de *praepositus* o *curam agens* (esos soldados, de caballería o de infantería, reclutados exclusivamente en las alas y en las cohortes, se sumarán a los *stratores*, legionarios de infantería dedicados a realizar la misma tarea). Los *singulares*, que constituyen una reserva y una escuela de suboficiales, hacen aparición junto a los gobernadores de provincias en la época flavia, y junto a los comandantes de las legiones, como muy tarde a principios del siglo II;³⁹ desaparecen en la segunda mitad del siglo III para dejar su lugar a los

34. R. W. Davies, *Historia*, XX, 1971, pp. 751-763.

35. *Corpus inscr. lat.*, VIII, n.º 18.042; *Les discours d'Hadrien à l'armée d'Afrique*, Y. Le Bohec (ed.), 2003, París.

36. *Corpus inscr. lat.*, VIII, n.º 21.040.

37. H. T. Rowell, *art. cit.* (n. 24); F. Vittinghoff, *Historia*, I, 1950, pp. 389-407; J. C. Mann, *Hermes*, LXXXII, 1954, pp. 501-506; M. Speidel, *Aufstieg u. Niederg. röm. Welt*, II, 3, 1975, pp. 202-231. Un caso particular: *L'Année épigraphique*, 1983, n.º 767 (*numerus* para una legión).

38. M. Speidel, *Guards of the Roman Army*, 1978.

39. *L'Année épigraphique*, 1969-1970, n.º 583.

protectores. En un sentido más estricto, la palabra *numerus* se aplica a una tropa formada por soldados no romanos que han conservado sus características étnicas (lengua, uniforme, armamento). Esta segunda categoría hace aparición a finales del siglo I o, más probablemente, a principios del II,⁴⁰ con Trajano. Podrían servir como modelos la caballería mora de Lusius Quietus y los *symmachiarii* mencionados por el Pseudo-Higinio. En este caso existe una enorme diversidad: encontramos grupos de mil hombres, otros de quinientos, otros aún más reducidos (a los primeros los mandan tribunos, a los segundos prefectos y a los demás «encargados», *praepositi*, que son, a menudo, centuriones legionarios destacados, o por «curadores», *curam agentes*);⁴¹ topamos también con jinetes e infantes cuyos mandos subalternos se hallan ocupados respectivamente por decuriones y centuriones, lo mismo que en el resto de las tropas auxiliares. Hablando de estos soldados, hemos de decir que los romanos les llamaban «los bárbaros» (*nationes*), o los designaban por sus nombres étnicos («los moros», «los palmirianos»), o incluso por su título («el *numerus* de los moros», «de los palmirianos», etc.). Hay una explicación a la aparición de esa clase de unidades: a principios del Imperio, los pueblos sometidos suministraron hombres a las alas y las cohortes; pero, poco a poco, atraídos por unos salarios relativamente elevados, ciudadanos romanos e indígenas romanizados se fueron alistando en esas unidades; como se tenía la intención de utilizar a los bárbaros, era preciso crear alguna cosa nueva: los *numeri* son, en el siglo II, lo que en el I habían sido las tropas auxiliares.

En general, estas últimas siguen las mismas normas para su denominación que las legiones: lo más frecuente es que aparezcan tres elementos de base: el tipo, el número y el nombre (*cohors I Afrorum*, *ala I Asturum*, *numerus Palmyrenorum*; una formación de esa clase se construye siguiendo el modelo de la *legio I Augusta*, etc.). El tercer elemento designa normalmente el pueblo en cuyo seno se han reclutado inicialmente los soldados. Pero también puede derivar de la nomenclatura de un individuo, remitiendo, entonces, al primer personaje que tuvo el honor de mandar la tropa⁴² (el *ala Indiana* evoca a un cierto Indus..., ¡y no a los indios!). A veces, después del número aparece indicado el emperador que ha creado la unidad: *cohors I Vlpia Brittonum*; en los siglos I y II contamos con las *Augusta*, *Claudia*, *Flauia*, *Vlpia* o *Aelia*. En algunos casos siguen otras precisiones, como dis-

40. W. Ensslin, *Klio*, XXXI, 1938, pp. 365-370; Pseudo-Higinio, M. Lenoir, ed., 1979, pp. 78-80 y 127-133.

41. *L'Année épigraphique*, 1900, n.º 197.

42. E. Birley, *Ancient Society*, IX, 1978, pp. 258-273.

tinciones y epitafios de honor («piadosa, fiel, de ciudadanos romanos», etc.), títulos descriptivos («miliaria», *equitata*, *ueterana*: «la más antigua», *scutata*: «de portadores de escudo», *contariorum*: «combatientes con venablos», *sagittariorum*: «de arqueros», y el indicativo de la provincia de la guarnición (la *cohors I Gallorum Dacica* fue constituida en la Galia y enviada a Dacia). Más adelante examinaremos los sobrenombres «variables» y los derivados de los gentilicios imperiales.

No obstante, en el siglo III se modifica esa organización. Se recurre cada vez más a los auxiliares, y se les utiliza sobre todo en grandes masas, y solos, independientemente de las legiones. El origen de esa evolución quizá deberíamos buscarlo en la creación, llevada a cabo por Septimio Severo, de un cuerpo de arqueros osroenianos.⁴³ Pero no es hasta Severo Alejandro cuando esa táctica se emplea a gran escala: caballeros con corazas (catafractos, *clibanarii*) se reclutan aún en Osroene, entre los moros y los desertores partos.⁴⁴ Con los dálmatas y los moros, Galieno crea una reserva montada que se halla aún operativa en la época de Claudio II⁴⁵ y de Aureliano. Este último confía a cada gobernador su propio grupo de intervención rápida, los *equites stablesiani*; se dota de un ejército de gran movilidad, los *promoti* («la elite») y los *scutarii* («portadores de escudo»); utiliza a los dálmatas y a los germanos contra los palmirianos que, tan pronto como consideran inevitable su derrota, se integran en las filas romanas, a las que proveen de una caballería pesada.⁴⁶

A pesar de todo, durante el Alto Imperio, las legiones constituyen el eslabón más sólido del ejército de fronteras.

La marina

Por el contrario, la marina⁴⁷ siempre ha ocupado un pobre papel en el organigrama del ejército romano, pero una tesis reciente,⁴⁸ obra de M. Reddé, tiende a rehabilitarla demostrando su utilidad.

De hecho, la constitución de una marina permanente fue una de las primeras preocupaciones del vencedor de Accio: desde el 31 antes

43. Herodiano, III, 9, 2.

44. Herodiano, VI, 7, 8; *Historia Augusta*, *Sev. Al.*, LVI, 5.

45. *Historia Augusta*, *Cl.*, XI, 9.

46. Zósimo, I, 50, 3.

47. O. Fiebiger, *Leipz. Stud.*, XV, 1893, pp. 275-461; V. Chapot, *La flotte de Misène*, 1896; D. Kienast, *Kriegsflotten d. röm. Kaiserzeit*, 1966; véase n. siguiente.

48. M. Reddé, *Mare nostrum*, 1986.

de nuestra era, Octavio (el futuro Augusto) instaló la mayor parte de sus navíos en Fréjus. Poco tiempo después, los transfirió esencialmente a Italia, a Miseno y Ravenna:⁴⁹ se dice que, desde esos dos puertos, unos tendrían como misión controlar el Mediterráneo occidental y los otros el oriental. Posteriormente, diferentes flotillas se encargaron de manifestar la presencia romana en los mares periféricos y en los grandes ríos (flotas de Britania, de Germania, de Panonia, de Mesia, del Ponto, de Siria y de Alejandría).

El mando de cada escuadra italiana le correspondía a un prefecto perteneciente al orden ecuestre, excepto bajo Claudio y Nerón, cuando esa tarea se le confió a un liberto, entendiéndose siempre que el almirante residente en Miseno prevalecía sobre el de Ravenna; a partir de Nerón, a cada uno de ellos le asistía un subprefecto. Se sabe también de la presencia de un oficial llamado *praepositus reliquationi*: sin duda, se trataba del jefe de la base o de la reserva. A continuación viene el «nearca» (¿comandante de una división?), y el centurión, responsable de un navío, que, sin duda, se podría asimilar al «trierarca» (cualquiera que fuese su importancia, cada navío estaba asimilado a una centuria). Finalmente, las flotas provinciales se confían a centuriones legionarios destacados para el cargo y a prefectos ecuestres. El último investigador que se ha ocupado de la marina romana (véase n. 48) estima entre cuarenta y cuarenta y cinco mil el número de soldados que han servido en esa arma; tal cifra parece quizá excesiva, pero no hay ningún dato que la convierta en inverosímil.

Las escuadras de Miseno y Ravenna recibieron el epíteto de *praetoria*, sin duda bajo Domiciano, calificativo que perderían el 312. Normalmente, una flota se designa simplemente con dos palabras: su naturaleza y el nombre del sector geográfico donde se encuentra (flota de Miseno, de Ravenna, de Germania, de Panonia, etc.); más adelante estudiaremos los sobrenombres «variables».

Los destacamentos

Esta organización, más compleja en tiempos normales de lo que se hubiera podido creer, se presenta bajo un aspecto aún más complicado si intervienen circunstancias excepcionales. En el caso de una misión precisa, una guerra, una obra importante o la ocupación de puestos avanzados, la guarnición de Roma, el ejército de fronteras o las flotas pueden enviar lejos destacamentos más o menos importantes a

49. Suetonio, *Aug.*, XLIX, 1.